

Testamento del Cristo del Fin del Mundo.

Escribo estas palabras en diciembre de 2024. Aún no ha empezado el Paraíso, pero estoy seguro ya, después de 34 años investigando, escribiendo y creando obra artística, de que ya está, esto va a funcionar. Y ya tarde más o menos, escribo ahora como si éste fuese el mismito comienzo del Paraíso.

Bien, es el año 2024, pero pudo ser en cualquier momento de la Historia, solo faltaba que llegase el Fin del Mundo. Así incluimos en el Paraíso a todos los Seres Humanos de todos los tiempos. A lxs que ya murieron se lo regalamos y vivimos el Paraíso por ellxs también. Para esto dejaron la señal en su tumba, lo hicieran efectivamente o no.

Pero yo te doy una fecha, faltaría más. Un día anual, no para descansar o divertirse, pues eso ya lo hará cada cual cuando le apetezca, sino un día festivo para que todxs recordemos esta entrada al Paraíso. Esta fecha es, por supuesto, el 25 de diciembre. Sí, claro, el día que ha sido hasta ahora el día de Jesucristo, y que pasa a ser el día del Cristo, ya sea Jesucristo, Juancristo, Pedrocristo... o Jesús Estrada, el Cristo del Fin del Mundo.

Ha habido muchos cristos. Están en el origen de las civilizaciones. De hecho han conformado la civilización, grotescamente, sí. El asunto es que al intentar el Paraíso, se los lincha, y se les toma como dadores de poder para continuar el Crimen Humano 1.000 años más. A los 1.000 años surge otro cristo, y vuelta a empezar, porque aún no había tecnología suficiente para destruir el Planeta. Dos singularidades: Jesucristo dio origen a la religión del Fin del Mundo. Y yo, el Cristo del Fin del Mundo, consigo por fin el Paraíso usando la Puerta abierta que dejaron los cristos anteriores, especialmente Jesucristo. Sí, queridx amigx, y lágrimas derraman por mis mejillas al escribir estas líneas, los cristos se dejaron linchar al practicar su desatino controlado, es decir, sabían que desatinaban al dejarse linchar, pero sentían que estaban abriendo la Puerta. Qué dramático, qué

tremendo... Muchísimas gracias amados cristos, aquí está vuestro Paraíso. No podéis saberlo porque no existís, pero lo sentisteis en vuestro momento con mayor o menor intensidad. Gracias, gracias, amigos. Ojalá vivieseis esto, lo vivimos por vosotros cada 25 de diciembre y a cada momento.

Ahora que vivimos este tremendo episodio que es la entrada al Paraíso, es muy importante dejar tal episodio limpio, claro, pues será recordado por todo el tiempo que dure la Humanidad. Y nosotrxs y las generaciones futuras tendremos la referencia que yo dejo, mi página web que figura al final de este texto. Aquí está mi obra. Está terminada, si bien no descarto publicar algo más, o cambiar alguna cosilla, nunca se sabe, pero aquí está. Y te voy a dar unas sencillas indicaciones para que esto salga bien.

No quiero ser famoso en el sentido actual del término. No quiero que haya periodistas o curiosxs esperando a que salga de mi casa para entrevistarme. No concederé jamás ninguna entrevista pública. No quiero que se me reconozca por la calle... Respetar mi intimidad y mi vejez, por favor.

No publiques fotografías mías y, si alguna vez te muestran una, dile a esa persona que hay muchas fotografías de distintos Cristos del Fin del mundo, que no tiene importancia.

No digas dónde vivo y, si alguien te dice que el Cristo del Fin del Mundo vive en su barrio, dile que sí, que claro, que el Cristo del Fin del Mundo vive en todos los barrios, faltaría más.

No me busques, y ojalá nos encontremos tú y yo alguna vez y charlemos un rato. No tendrás problema en reconocerme. Yo no tengo edad, no tengo sexo, mi piel no es de ningún color... Te será muy fácil saber que soy yo. Charla conmigo. Mira, yo amo enormemente la soledad y, sin embargo, disfruto enormemente también una charla cordial, amistosa. Cuéntame cosas de ti, yo haré lo mismo por mi parte. Y cuéntame cómo va tu aprendizaje de vivir en Libertad...

Yo tengo ya cierta edad, me jubilo. Han sido 34 años de depresión desesperada con el odio, acoso y persecución de mis semejantes. Qué grotesco, que intentes cambiar el Mundo y seas acosado con ira desbordada. Ya lo dice Roger Waters en su canción “The thin ice” (el fino hielo), del album “The Wall” (El Muro) “Dragging behind you the silent reproach of a million tear stained eyes” (Sintiendo tras de ti el silencioso reproche de un millón de ojos manchados de lágrimas). Bueno, lo mío no ha sido siempre silencioso, sino a gritos cargados de odio en muchas ocasiones. Salgo de esto aturdido por tantísimo dolor. Y quiero vivir mi vejez como la viven los viejos. Estaría bien que pusiesen gradas en las obras importantes y duraderas para que los viejos nos sentemos a observar y debatir si el encofrado debe hacerse antes que el embaldosado. En fin, que los viejos podamos observar cómo aprende la Humanidad a vivir en Libertad.

Quede dicho también que he vivido fases eufóricas, y que mi trabajo, cambiar el Mundo, ha sido en su conjunto una aventura maravillosa, y sé y siento que he vivido intensamente, penas muy intensas y alegrías muy intensas. Y sabes, las penas, las alegrías, se funden en un sentimiento dulce, muy dulce, que llena la vida.

Entonces, si alguien te pregunta si eres el Cristo del Fin del Mundo, dile que sí, y charla un rato con esa persona. Y si le preguntas a alguien si es el Cristo del Fin del Mundo, te responderé que sí, que por supuesto, y charlaremos un rato. Qué maravilla.

Por favor, no satures mi dirección email que figura en mi web. Ya me has dado las gracias, como digo a continuación. Dame las gracias en redes sociales si quieres, que para eso están, aunque yo no lo veré seguramente, pero sabré que está ocurriendo. Deja esta dirección email por si alguien quiere decirme algo, no sé, significativo, importante... Por ejemplo, me gustaría que me escribiese Roger Hodgson, el autor de la canción “Fool’s overture”, que me solicita en el año 1977 que tomemos el Cielo. Y

está hecho. O algún otro hippie... en fin, deja libre mi dirección email, no me aisles saturándola. Gracias.

Y no me hagas preguntas sobre el significado de mi obra salvo cuando estemos charlando tú y yo. Todo lo que necesitas está en mi web, y luego sigue investigando. Yo no soy un maestro, ni un predicador, ni pastor, ni nada semejante. Charlaremos cuando nos encontremos, pero no satures mi email. Gracias.

No te preocupes por cuándo muero yo. Bueno, si queda ahí la fecha, pues no pasa nada. No, yo soy el Alfa y el Omega, el que fue, el que vino y el que es. Y viviréis el Paraíso también por mí, como por todxs lxs muertxs. Charla conmigo por los siglos de los siglos, queridx amigx.

A mí ya me han dado las gracias. Y lo han hecho de los modos más bellos en los que se pueden dar las gracias. Entiendo estas gracias como siendo de Toda la Humanidad de Todos los Tiempos. Estoy muy satisfecho y me siento maravillosamente bien. Esto es todo.

Vaya, ha sido mucho más breve de lo que pensaba. Mejor así. Solo una cosa más para que no quede absolutamente ninguna duda: Yo cago.

Hasta siempre, Jesús Estrada www.nuevaera.info
25 de diciembre de 2024.